



La provocación de la indiferencia neoliberal.

La interpelación política de la ultraderecha española VOX

Juan Manuel Reynares^{1*}

Introducción

Desde su irrupción en la escena pública, el partido político VOX se ha vuelto uno de los objetos de discusión y estudio más convocantes de la política española. Su irrupción significó una novedad para el grueso de la literatura especializada, ya que implicaba la emergencia de una expresión de derecha radical en uno de los pocos sistemas políticos considerado, hasta inicios de la década de 2010, libre de este tipo de organizaciones (Rama et al., 2021). Integrante del repertorio de “nuevas derechas” que emergieron en Europa en la última década (Mudde, 2021; Forti, 2021; Traverso, 2021), se han publicado algunos estudios integrales sobre este actor político (Urbán, 2019), como así también diversos análisis que se enfocaron en algunos aspectos específicos, como su organización y coalición dirigente, su apoyo electoral (Michavila, 2019), su mensaje público (Casals Mesenguer, 2020; Del Palacio Martín, 2019; Fernández-Vázquez y Franzé, 2021), o su estrategia comunicativa y el uso de redes sociales (Aladro Vico y Requeijo, 2020; Bernárdez-Rodal, Requeijo Rey, Franco, 2020).

Como vemos, los interrogantes sobre la emergencia y consolidación de las ultraderechas son innumerables. Así como la abarcabilidad de un fenómeno es inescindible de las perspectivas con que alumbramos algunos de sus aspectos, es necesario considerar, también, el carácter algo *no-*

1 Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y Doctor en Ciencias Políticas (CEA) por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor Adjunto en el Instituto de Ciencias Sociales y Director Interino del Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (UNVM). Investigador Adjunto de CONICET. Actualmente, académico de la Escuela de Administración Pública, Universidad de Valparaíso.

* CConFlInES-CONICET-IAPCS / UNVM / Univ. de Valparaíso - juanmreynares@gmail.com

vedoso de estas identificaciones políticas. Desde fines del siglo XX, como subrayaron diferentes avenidas teóricas, la crisis de representación de las democracias liberales resultaba prácticamente un dato incontestable de las sociedades actuales. Se daba forma allí a una escena caracterizada por un electorado masivamente indiferente a las discusiones públicas, por un lado, y un conjunto de cuadros técnicos y políticos progresivamente homogéneos y diferenciados de la sociedad por el otro. No obstante, la expansión de las derechas radicalizadas en gran parte de Occidente en la última década ha reactualizado el debate sobre los alcances de dicha crisis, enfatizando que más que una crisis sería mejor aludir a la metamorfosis de la representación. A partir de ahí, podemos introducir una pregunta crucial sobre las modalidades de interpelación política de estos actores político-partidarios.

En efecto, múltiples miradas plantean la relevancia de la dimensión identitaria, aquella que se despliega entre la representación y la interpelación, para comprender la emergencia y consolidación de VOX. Ya sea estudiando el mensaje público esgrimido por la dirigencia partidaria en distintas instancias, o relevando las tendencias demoscópicas de su electorado, la centralidad de la identidad política en VOX puede sintetizarse alrededor de tres notas generales. En primer lugar, la capacidad para conjugar una gran heterogeneidad de posiciones alrededor de la postura pública del partido. En segundo lugar, la defensa de tradiciones conservadoras, así como valores familiares y nacionales, en rechazo a diferentes transformaciones actuales y a los colectivos sociales que las impulsan, como el feminismo. En tercer lugar, la importancia del descontento y la frustración entre sus adherentes y activistas frente a una situación contemporánea interpretada por ellos como crítica y terminal, acechada por grandes peligros que ponen en riesgo bastiones centrales de la identidad española.

De manera transversal a estas características, en este capítulo queremos destacar el carácter provocativo de la enunciación voxita. Para ello, llamaremos la atención sobre la estrategia de campaña de VOX en las elecciones autonómicas de Madrid de 2021, y la inscribiremos en el ámbito más general de su mensaje público. Conjeturamos que éste galvaniza un conjunto polimorfo de demandas, alusivas a temáticas específicas, que interpelan mediante la provocación de frustraciones en el ámbito íntimo de sus seguidores. Para dar cuenta de las condiciones de posibilidad de la efectividad de este tipo de interpelación, profundizaremos en algunas

lecturas articuladas por la Teoría Política del Discurso y el psicoanálisis, para subrayar una característica central de la subjetividad predominante en nuestra época, marcada por la creciente erosión de marcos simbólicos y la consolidación de una modalidad narcisista de interacción social.

Para esto, recuperaremos algunas escenas de la campaña electoral de VOX en Madrid en abril y mayo de 2021, junto con algunos fragmentos de entrevistas en profundidad a adherentes partidarios realizadas en el mismo intervalo temporal. A partir de un análisis discursivo enmarcado en la articulación de la Teoría Política del Discurso y el psicoanálisis, presentaremos una reflexión teórica con la intención de aportar a la comprensión del fenómeno de las ultraderechas contemporáneas.

VOX: conexión de frustraciones

En marzo de 2021, la Comunidad Autónoma de Madrid se vio sorpresivamente envuelta en un clima electoral. Por decisión de la Presidenta de la Comunidad, Isabel Díaz Ayuso, del Partido Popular (PP), se disolvió el Parlamento Autonómico y se convocó a elecciones para ratificar su mayoría y, por ende, su cargo. Aunque la posición radicalizada de Díaz Ayuso no favorecía el crecimiento de VOX,² éste se lanzó en una campaña para aumentar su presencia en la Asamblea madrileña respecto de los comicios pasados. Inició los actos proselitistas con una convocatoria en la Plaza de la República del Barrio de Vallecas, un lugar tradicionalmente vinculado a la izquierda, en un distrito de inmigrantes y clases populares del sur de la ciudad.

Como respuesta a la convocatoria de VOX, organizaciones antifascistas de Vallecas se congregaron alrededor de la plaza y entonaron cánticos de rechazo, dando lugar a momentos de mucha tensión e intervención policial. La dirigencia voxita se ubicó en el centro de la

2 Díaz Ayuso se ha mostrado desde 2019 como una figura novedosa dentro del Partido Popular. Centrada en su imagen, como una mujer joven y atractiva, defiende la libertad de movimiento y pronuncia invectivas contra el gobierno nacional tildándolo de interventor y autoritario. Durante la pandemia de Covid-19, Madrid fue la única Autonomía sin adherirse plenamente a la política de restricciones y cuidados establecida por el gobierno nacional liderado por la coalición de izquierda del PSOE – Unidas Podemos. Precisamente por esta posición radicalizada dentro del PP, Díaz Ayuso impedía el crecimiento de VOX en Madrid.

plaza, rodeado por un círculo de alrededor de 200 adherentes, la mayoría de ellos cubiertos por banderas españolas. Inmediatamente después, en un círculo concéntrico, la policía rodeó el acto y lo separó por escasos metros de los grupos de vecinos que coreaban consignas antifascistas. A lo largo del acto, en esas condiciones, se multiplicaron las bravuconadas del líder voxita Gonzalo Abascal, quien llegó a acercarse a centímetros de los “Bukaneros”, la conocida afición de izquierda del club de fútbol local, Rayo Vallecano. Se repitieron las refriegas y enfrentamientos desde la periferia de la concentración hasta el núcleo de dirigentes, quienes, en los distintos discursos, hicieron hincapié en valores nacionales y conservadores, así como en la libertad de ocupar ese espacio y desarrollar el encuentro. Al terminar, se propaló por grandes parlantes la música del himno español, coreado a viva voz por los voxitas quienes gritaron “Viva España” varias veces en el final. Incluso, después del evento circularon imágenes de un diputado voxita con un corte en el rostro, producto de un botellazo durante un confuso altercado en los márgenes de la plaza.

Habiendo establecido en ese tono la campaña, días más tarde apareció en una de las estaciones de metro centrales de Madrid, Puerta del Sol, un cartel enorme de VOX con una fuerte denuncia hacia los MENAS, acrónimo de Menores Extranjeros No Acompañados por sus familiares o tutores. Bajo esta etiqueta suele denominarse a jóvenes norafricanos a quienes los adherentes de VOX consideran peligrosos, potenciales criminales o pandilleros. Esta exhibición no era aislada, ya que la tematización contra la inmigración ilegal fue continua antes y durante la campaña de Madrid en 2021.

Como toda la bibliografía existente subraya, el rechazo frontal al ingreso de personas emigradas de sus países de origen, especialmente si pertenecen al norte africano o a la región islámica, es uno de los aspectos más relevantes del mensaje público voxita. Esta cuestión fue enfatizada por los portavoces partidarios en dos aspectos puntuales: los delitos sexuales cometidos por inmigrantes, y la llegada en cantidad de estos menores, conocidos vulgarmente como MENAS.³

3 Un ejemplo de ello fueron entrevistas del entonces portavoz del partido en el Congreso, Iván Espinosa de los Monteros, donde estigmatizaba a los inmigrantes por ser “más propensos” a cometer delitos sexuales a partir de una lectura sesgada de datos oficiales sobre el crimen en España. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=bIVNP6eaT4s&list=WL&index=1>; <https://www.antena3.>



Imagen 1. Título: Afiche en Puerta del Sol. 2021.

Fuente: Comercio y Justicia

A partir de un cálculo del gasto presupuestario en el área destinada a la contención de los MENAS en la Comunidad de Madrid, por el que se dedicaban alrededor de 4700 euros mensuales por cada niño/a, VOX realizó una campaña en la vía pública comparando este guarismo con el dinero destinado a las pensiones de las personas jubiladas, 426 euros. Utilizó la imagen de un joven encapuchado, de mirada aviesa y con el rostro -moreno- parcialmente tapado, por un lado, y la de una señora mayor, blanca, con la mirada baja, por el otro. Tanto el dato de la comparación como el mensaje connotado fueron fuertemente criticados por distintas fuerzas políticas y medios de comunicación.⁴

Este cartel exhibe la dinámica de identificación que atraviesa el mensaje público voxita. Es evidente el componente discriminatorio, “políticamente incorrecto” respecto de una agenda progresista, que estereotipa al

com/programas/espejo-publico/noticias/espinosa-de-los-monteros-un-extranjero-es-tres-veces-mas-propenso-a-violar-que-un-espanol_201911055dc14bce0cf28db146c978a2.html

4 Para un pantallazo global del debate: https://www.lasexta.com/noticias/nacional/elecciones-madrid/asi-creo-vox-mentira-mena-reciben-4700-euros-qui-tan-abuela_20210420607f059530afd30001da514c.html

joven como un delincuente. A su vez, el énfasis en el dinero gastado sirve para criticar al gobierno de la Comunidad de Madrid ya que dispone de los recursos públicos de modo tal que sostiene inmigrantes a costa de las personas pensionadas. Entonces, reuniendo ambos términos, VOX interpela a quienes consideran que las malas condiciones económicas de los ciudadanos nativos, en una alusión estrictamente personal a “tu abuela”, se deben a la inmigración ilegal avalada por los gobiernos actuales. Se ofrece una respuesta sencilla y segregativa a una situación que genera frustración en la ciudadanía. Ello apunta a provocar la indignación, azuzando un componente fácilmente relacionable con la vida cotidiana de las/os españolas/es, y conectándolo sin mediaciones con una imagen extraña, amenazante y onerosa para los recursos públicos. La figura del menor no acompañado ocupa así un lugar específico y central para la interpelación de VOX sobre su electorado potencial, ya que es quien posee algo -en términos de dinero, impunidad o diversión- que al “español promedio” le falta.

Esta estrategia de provocación no es aislada, sino que se inscribe en una interpelación más amplia de VOX, caracterizada por propalar un mensaje público que condensa desordenadamente un número considerable de lugares comunes segregativos y violentos, hasta hace poco imposibles de mencionar en el espacio público español (Reynares, 2024). En términos generales, para lograr o defender la unidad de España y su cultura cristiana -o la propiedad privada, la autonomía de las familias para educar a los hijos, la reducción de impuestos y el gasto público en concepto de representación y autonomías- es necesario excluir a inmigrantes ilegales, independentistas, comunistas, políticos profesionales o feministas. La exclusión puede pivotar, casi sin notarlo, entre esas diferencias para así garantizar la vigencia de una esencia comunitaria que está en riesgo.

La centralidad, en la identidad de VOX, del rechazo radicalizado a cualquier diferencia social que no sea económica, ha puesto en primer lugar su caracterización como una variación contemporánea del fascismo (Forti, 2021), o incluso del populismo, escorado hacia la derecha, apoyado sobre un sustrato xenófobo, étnico o nacional (Mudde, 2021). Es sabido que, al *nombrar* un fenómeno, se pone en juego su inabarcabilidad plena como objeto, no por impotencia técnica, sino por imposibilidad ontológica. Pero eso no supone que la denominación sea pura arbitrariedad, y mucho menos que podamos desplegarla desde una metaposición neutral.

Cada nombre designa o alumbrar un aspecto del fenómeno para subrayar *algo más* con lo que se lo relaciona.

La caracterización de VOX como un etno-populismo, o bien como un populismo de derecha, por parte de la literatura especializada de las Ciencias Sociales se basa más o menos explícitamente en los desarrollos teóricos de Ernesto Laclau (2008) en la última etapa de su obra. Esta caracterización ideacional del populismo lo define como una forma política basada en la configuración dicotómica de la comunidad (pueblo-élite), por ejemplo, donde un/a líder constituye mayorías electorales desplazándose de cualquier principio clasificatorio diferencial y cargando de valores positivos al pueblo mientras denigra a la segunda. No obstante, esa recuperación formal del modelo laclauiano denota un sesgo hermenéutico (todavía más evidente cuando se denomina populismo de derecha a aquellos proyectos con deriva autoritaria) al subrayar el carácter unitario del pueblo, que desconocería las particularidades que lo integran. Esas críticas sólo son posibles si se relega la ontología negativa de la obra de Laclau, asumiendo un rasgo esencial del pueblo, un contenido último basado en alguna característica racial, histórica o geográfica. Lejos de ello, Laclau sostiene que el pueblo es posible merced a una dinámica equivalencial de articulación de demandas, dando nombre a una universalidad necesaria, pero en última instancia imposible.

El pueblo, en la propuesta de Laclau, sería un colectivo que no satura la universalidad, ni sutura plenamente la falta constitutiva del ser social. En todo caso, el pueblo puede circunvalar esa falta, a partir de una construcción simbólica cuyo vértice puede ser la nominación de un liderazgo, como en los estudiados casos del peronismo argentino o el varguismo brasileño. En suma, el populismo, para Laclau, no es sin esa falta. La constitución de un pueblo requiere de una articulación que se haga cargo de esa imposibilidad, y de la función de pérdida que implica.⁵

Por ende, si nuestra intención es preservar la potencia teórica del populismo como proyecto emancipatorio, es necesario indagar otras denominaciones que den cuenta del modo en que, como vemos, las expresiones que suelen catalogarse como populismo de derecha rechazan toda diferencia social, renegando, por elevación, de la imposibilidad de lo social. En esta línea han sido diversos los intentos por caracterizar a VOX como

5 Ya Stavrakakis et al. (2017) orientan esta discusión respecto de la literatura especializada europea.

fascista, al subrayar su rasgo antidemocrático. Esto último se debe a su rechazo a abarcar las diferencias sociales en un proyecto comunitario sostenido en la igualdad. Se produce allí una verificación de la clausura de la comunidad en nombre de algo ya dado: nación, cultura, raza o religión. Se actualiza permanentemente la necesidad de obtener lo inabordable de la vida en común, a instancias de algún riesgo extraño que provoca una postura violenta.

No obstante, como ha sido señalado en la literatura canónica (Canetti, 1981), el fascismo de mediados del siglo XX necesitaba de la referencia del líder, de una idea mítica completamente soldada. El líder era uno, específico, consagrado. En cambio, en diversas entrevistas realizadas con militantes y afiliados de VOX, surgió con asiduidad la idea de que no había allí mayor disciplina partidaria, que incluso había cuestiones de la línea política de la organización con las que no estaban de acuerdo y que había una diversidad de dirigentes con posiciones distintas. Así, el liderazgo voxita no idealizaría ni articularía identidades en una organización monolítica o integral.

Esto último aparece explícitamente en adherentes de VOX que adjudican la capacidad convocante de este partido a una estrategia ondulante, en continuo desplazamiento, en torno a temáticas diversas, sin que entren ellas en una articulación específica. Un dirigente voxita, proveniente de la región aragonesa de Huesca, subestimaba la utilidad de las “100 medidas” presentadas en 2020 como un programa político de gobierno de VOX, y ponía de relieve esa interpelación fragmentaria y proteiforme, haciendo un contraste con formas pasadas, más anticuadas, de construcción política:

[...] tú intentas encontrar cuál es el hilo conductor. El mío ha sido mucho tiempo eso: el anticapitalismo, el antimarxismo, una visión social muy fuerte... entonces cuando ahora, a mí me hablan de programa... [gesto de desdén] Yo no creo, en la actualidad, que eso [el programa] sea lo básico, y la irrupción del *trumpismo*... que aunque sea una derecha muy gamberra deja un poco de lado todo este tema del programa, para imponer un conjunto, una amalgama de propuestas que a veces son... [duda al definir precisamente ese conjunto]... la conexión es pues... bah [gesto de sorpresa o incredulidad]... ¿qué conexión tiene la defensa del hombre divorciado con el nacionalismo español, mezclado con la defensa de la

caza y tal?! Aunque haya un fino hilo conductor de valores, digamos, de *siempre*, pues eso. Las armas... la defensa del hombre y tal. Pero no hay un *trabajo* de amalgama... Cuando me preguntan, siempre les digo: “no cojáis las 100 medidas, que es un documento que tiene Vox por ahí, y os creáis que todo eso es VOX”. Eso es un documento que se hace en un momento determinado por los dirigentes, para expresar lo que se piensa, pero esa no es la esencia de VOX. La esencia de VOX es esa *amalgama de acciones, acciones-provocaciones*, un poco en la línea de Trump... (Entrevista con dirigente regional voxita, 16 de marzo de 2021). [cursivas agregadas]

En este fragmento se reúnen, de modo reflexivo, varios rasgos que se reiteran en otros diálogos con adherentes y militantes de VOX que permiten relacionar su “esencia” con un proceso global cuyo paradigma fue el gobierno de Trump en los EE.UU.⁶ VOX no funciona, en las palabras de este experimentado militante conservador como un programa, es decir como un esquema ordenado de propuestas alrededor de un núcleo, que resulte de un “trabajo” o un esfuerzo de articulación. Por el contrario, la “amalgama” de propuestas tiene dos aspectos novedosos: un delgado espinel de valores conservadores “de siempre”, y su potencial provocador. El hombre divorciado, el nacionalismo y la caza son elementos recostados sobre un trasfondo conservador, interpelados provocativamente en tanto sujetos ultrajados por agendas actuales que cuestionan sus prácticas.

Precisamente ese componente amenazante es planteado por otro entrevistado, adherente de VOX y participante de tertulias televisivas, quien planteaba que:

[...] la campaña en Andalucía⁷ se hizo muy bien, conectando con sectores de la población que no votaban, gente que se veía amenazada por la pos-

6 Trump alcanzó el gobierno de los EE.UU. en enero de 2017, con un mensaje anti-inmigrante y defensor del nacionalismo norteamericano, sintetizado en su lema “Make America Great Again”. Junto con su principal asesor, Steve Bannon, encabezó una tendencia renovadora de la derecha vernácula, llamada “Alt-Right”, promoviendo tendencias autoritarias y conservadoras, segregando expresiones alternativas vinculadas a derechos de minorías sexo-genéricas y raciales. Tuvo fuerte base en comunidades digitales y sectores cristianos marginados por la globalización económica (Véase, entre otras, Nagle, 2017 y Russel Hochschild, 2016).

7 En las elecciones autonómicas del 10 de noviembre de 2019, VOX obtuvo un inesperado resultado positivo, al alcanzar 12 escaños en el Congreso andaluz. Este

modernidad, un gran desprecio al campo, en una zona eminentemente rural, donde mucha gente vive de la caza, de los toros, y tal ... De hecho, el mismo día de las elecciones por la mañana, yo recuerdo en la calle, un tío que se nos acercó y nos dijo ... “he votado siempre al partido comunista y en las últimas elecciones al PC, a Izquierda Unida, y ahora os voy a votar a vosotros por el tema de la violencia de género” ... Eso, que es una actitud al parecer aislada, de una persona y tal, te aseguro que se multiplicó por muchos miles a los cuales tú les estás llegando por un tema en concreto. A este señor, el mundo del torero le trae sin cuidado, y al señor del torero, la violencia de género le tiene sin cuidado. Pero tú estás conectando en *asuntos esenciales de su vida*, que ningún otro partido del sistema toca, es más, son tabúes, no se puede hablar de eso. Está prohibido, es incorrecto políticamente. Entonces, tú los pones sobre la mesa y forman parte del debate social. Cosa que era impensable, porque estas cosas no se hablan... es una conexión concreta, de políticas concretas. No es que sea ideológica. (Entrevista con adherente voxita, 31 de marzo de 2021). [cursivas agregadas]

En este fragmento surgen algunos aspectos más de esa amalgama mencionada con anterioridad: que es sobre temas concretos, y sobre los cuales no puede hablarse públicamente sin caer en la “incorrección política”. El entrevistado niega que sea una relación ideológica la que está detrás del mensaje público voxita, porque falta allí una referencia central que englobe, como en un programa, al conjunto de demandas. Lo que estructura dicho mensaje es más bien la particularidad de cada tópico y el modo de tratarlo, provocando a los presuntos damnificados para que se sientan parte, en tanto cómplices, de un partido que dice en voz alta aquello que, por “tabú”, sólo podía ventilarse en la intimidad. Los temas que componen esa amalgama son concretos para las personas movilizadas por el mensaje público de VOX en tanto que interpelan “asuntos esenciales de su vida”, excluidos del repertorio de los partidos mayoritarios y que remiten a cuestiones bajo amenaza.

Llegados a este punto, ¿cuáles serían los sustratos para tal conexión entre demandas tan diversas? Como ya hemos notado, el carácter provocativo sobre una audiencia electoral enfrascada en sus propios problemas parece ser uno. La interpelación así estimulada profundiza una dinámica de reacción y segregación, configurando un “magma pulsional [...] que

tercer puesto lo ubicó en el centro del escenario político nacional.

está construyendo un fascismo anónimo, deseoso de seguridad y protección a costa de la destrucción del otro” (Aleman, 2018, pp. 158-159).

Este sesgo anónimo subraya, primero, el hecho de que estos movimientos políticos no son meras manipulaciones de una masa inerte por parte de élites antidemocráticas. Es decir, con el hincapié en el anonimato, evitamos replicar el argumento simplificador del uso espurio de un conjunto de demandas por parte de un agente intencionado y dotado de una capacidad extraordinaria para conducir las expectativas del electorado. En segundo lugar, el anonimato señala un rasgo notable de estas reacciones segregativas a la base de los actores políticos radicalizados. Estos ya no suelen configurarse únicamente en torno a un liderazgo que encarne la autoridad, sino que se cristalizan en la presencia pura del dirigente radicalizado, que es “como uno/una más” en la exasperación que expresa. En la apertura proselitista de VOX en la Plaza de la República, Abascal sobreactuaba performáticamente su carácter de ser “uno más” que sentía la desazón de los españoles. También la candidata a la presidencia de la Comunidad de Madrid, Rocío Monasterio, acentuaba su condición de madre de familia, quien había ingresado a la política movilizada por la decepción frente al *establishment* y la urgencia de ver en riesgo los valores tradicionales de España.⁸

En tercer lugar, el rasgo anónimo del fascismo alude al carácter indeterminado de su ejercicio, que es interpretado en muchas ocasiones como una expresión de libertad. En repetidas ocasiones durante las actividades proselitistas y entrevistas, escuchamos de parte de los simpatizantes de VOX que lo apoyan “por la libertad”. Que la propuesta de Abascal defien-

8 Ambas referencias surgen de observaciones participantes durante la campaña voxita de abril de 2021. La alocución de Monasterio fue en la Plaza de la Prosperidad, en el Barrio de Chamberí, Madrid. Existen muchos ejemplos de este tipo de expresiones de “proximidad” en torno a frustraciones cotidianas por parte de la dirigencia voxita en medios de comunicación y redes sociales. En estos casos, deja de ponerse en juego el rasgo moderno típico de la representación, esto es la capacidad para hacer presente lo ausente y se reduce, en cambio, a un puro estar presente que sostiene un flujo empático entre gobernados y gobernantes, dando seguridad de que los últimos “entienden” a los primeros y sienten como ellos (Rosanvallon, 2009). Dirigentes como Monasterio o Abascal parecen enarbolar la incorrección política, diciendo públicamente lo que multitudes murmuran. Pasan así a representar con su presencia, muchas veces con su imagen estereotipada de varón fuerte o de mujer sensible, según el caso, un vértice que concentra las frustraciones del electorado.

de la libertad de hacer lo que le dé la gana a cada uno de ellos, la libertad de actuar ante la pandemia, o bien para educar a los hijos, como cada uno quiera. En la presentación de candidatos en Chamberí, una familia joven fue a apoyar a VOX, y al consultarles el motivo de su apoyo, el varón, de alrededor de treinta años, respondió -mientras movía para adelante y para atrás un cochecito con un bebé- que lo hacía por la libertad, “por la libertad de hacer lo que me dé la gana, de educar a mis hijos [señalándolos] como quiera, de no pagar impuestos...”. Al incluir en el debate político tópicos antes marginales, como el rechazo explícito de minorías sociales, lo que permite VOX es la experiencia de sobrepasar cierta barrera que parecía censurar opiniones por su incorrección. Franqueado ese límite, encontramos en los adherentes de VOX cierta sensación de omnipotencia, cifrada en una noción absoluta de libertad.

No obstante, esa libertad no viene acompañada de una crítica general a cualquier autoridad, sino que esa defensa de la libertad individual a ultranza convive con una propuesta de orden y respeto para obtener seguridad. Es esa libertad la que se combina con la seguridad que Monasterio ubicó en el centro de su eslogan “Protege Madrid” durante la campaña. La combinación, al parecer paradójica, entre libertad y orden caracteriza el mensaje público de VOX. Una vez más, la provocación sobre el ámbito más íntimo del sujeto, clave en la interpelación política de la ultraderecha, emerge como rasgo común: la consistencia del sujeto absolutamente libre se logra a través de la instigación de una amenaza permanente, en la figura de alguien extraño quien desordena y no respeta la ley -inmigrante, ladrón o comunista-, del cual hay que protegerse.

A continuación, nos detendremos reflexivamente en algunas condiciones de posibilidad de estos rasgos de la identificación política voxita. Abrevando en la articulación de la Teoría Política del Discurso y el psicoanálisis, consideramos que la degradación del registro simbólico, y la consolidación imaginaria de la identificación en su faceta narcisista puede proveernos una clave hermenéutica sobre el fenómeno, para así dar cuenta de su notoria capacidad para conectar las más heterogéneas demandas a partir alusiones individuales ególatras.

Los resortes de la interpelación voxita

Como hemos visto hasta ahora, si bien la identidad política de VOX resulta central para la comprensión de su emergencia y auge, resulta menos claro -tanto para sus propios adherentes como para gran parte de la bibliografía especializada- cuáles son sus condiciones de posibilidad. Es decir, ¿cómo se estructuran actualmente las relaciones intersubjetivas para volver posible una interpelación basada en la conexión proteiforme de experiencias íntimas mediante la provocación por parte de un liderazgo sin calificaciones aparentes, que imputa a diversas minorías sociales la culpa por las múltiples frustraciones de la vida cotidiana?

Para profundizar reflexivamente en las condiciones estructurales que hacen posible y efectivo el tipo de interpelación política registrado en el caso de VOX, es importante destacar un fenómeno transversal de nuestra época: la erosión de los marcos simbólicos estructurantes de la vida social. Como ha apuntado ya numerosa bibliografía, con diversos recursos teóricos, en las últimas décadas asistimos a un proceso de transformación radical de las coordenadas simbólicas mediante las cuales se configuran las identificaciones sociales y políticas. Brevemente, este diagnóstico sostiene que hasta hace unas décadas establecíamos relaciones sociales mayormente estructuradas por una Ley fundamental que, en términos formales, traducía como prohibido aquel reducto de imposible plenitud de la experiencia humana, ofreciendo al mismo tiempo la posibilidad del orden signifiante como un recurso imaginario-simbólico a partir del cual canalizar las pulsiones. Nuestra época contemporánea está atravesada por la erosión paulatina de esa Ley simbólica, pero eso no supone meramente la apertura de un espacio de mayor libertad para nuestros impulsos o energías creativas. Por el contrario, lo que prevalece allí es un mandato a gozar sin límites que deja al sujeto retenido, casi en su totalidad, por las demandas de la sociedad capitalista de consumo (Lasch, 1991; McGowan, 2004; Zizek, 2017).

Para comprender este último punto y plantear así uno de los resortes subjetivos de la interpelación de ultraderecha, es necesario un breve rodeo por algunos rasgos del narcisismo en las sociedades contemporáneas. El diagnóstico del predominio del narcisismo ha marcado una parte del debate intelectual entre diversas corrientes articuladas entre psicoanálisis y distintas teorías socio-políticas desde mediados del siglo XX. Ya la

discusión planteada por la Teoría Crítica de Frankfurt sobre la obra de Freud (Marcuse, [1955] 1983) había llamado la atención sobre los efectos subjetivos del capitalismo de posguerra, centrados en los cambios de la dinámica de identificación del Complejo de Edipo. Pero no avanzaba sobre otra implicancia igualmente central, como la liberación del impulso de satisfacción articulado en el narcisismo pre-edípico, allí donde campea la añoranza de unidad imaginaria del infante con su entorno más próximo. Un efecto de este sesgo es la defensa de Marcuse de un retorno al narcisismo pre-edípico como trampolín defensivo frente a la imposición del capitalismo de posguerra en sus diversas modalidades superficialmente no autoritarias.

Esto ha sido criticado tempranamente tanto por algunos exponentes de la izquierda lacaniana (Zizek, 2017), o incluso antes, por intelectuales vinculados a la tradición crítica norteamericana (Lasch, 1991). Si bien hay diferencias entre ellas, ambas lecturas señalan que la erosión del orden significativo deja paso a un Superyó punitivo y desbocado, “arcaico” y más ligado a la angustia de separación -típica del infante respecto del cuerpo materno- que a la represión edípica. Así, el sujeto queda inerme frente a la demanda social y “agarrado” a una imagen de plenitud que, en procura de la total aceptación, interpreta todo obstáculo como una amenaza radical. En términos de Zizek (2017), al fallar sucesivamente la dialectización simbólica de las identificaciones, observamos una reducción de la dimensión subjetiva a la pura experiencia imaginaria. Esta es, precisamente, la condición del narcisismo patológico descrita por Lasch (1991) y retomada en parte por Jappe (2019).

Este último autor recupera la definición de narcisismo de Sigmund Freud y Melanie Klein, aun dando cuenta de sus diferencias, para subrayar el isomorfismo estructural entre el narcisismo y el fetichismo de la mercancía en la conformación de un paradigma contemporáneo de las relaciones sociales (Jappe, 2019, p. 160). Como lo hace en general la literatura especializada, distingue el narcisismo primario del secundario, ya que el primero, surgido en las primeras etapas de constitución del Yo, es necesario para el desarrollo psíquico. Allí se confunden las pulsiones de conservación con las pulsiones libidinales, es decir aquellas necesarias para la supervivencia con aquellas orientadas a gozar. Después, en el devenir psíquico, éstas se distinguen.

Ahora bien, Jappe subraya que la orientación exógena de las pulsiones libidinales tiene una caracterización específica para Freud. La búsqueda de la perfección y plenitud originaria del narcisismo primario busca ser replicada, o recuperada, mediante la idealización del objeto externo, o mediante la identificación del Yo con el Ideal del Yo. Aun así, al introducirse el objeto, la pérdida de esa plenitud indiferenciada es vivida como una renuncia muy dura. Para compensarlo, subraya Jappe, hay regresiones al narcisismo con la transgresión del Ideal del Yo, en lo que se denomina como narcisismo secundario.

Para Jappe, en esas “regresiones”, el narcisismo secundario no se define tanto por el amor desmesurado a sí mismo, sino por rechazar la separación y estatuto autónomo de los objetos del mundo. Ello implica dos movimientos subjetivos básicos, ya que por un lado el sujeto se constituye proyectando el propio Yo sobre esos objetos, y por el otro, obstaculiza la conformación de un “superyó de origen edípico”. Pero, como decíamos más arriba, la dificultad para inscribir algún “Nombre del Padre” no deja paso a una mera liberación del Yo, sino que se refuerza un “superyó arcaico”, previo, distinto y más feroz que el Superyó edípico.⁹

Tomando algunas de las líneas abiertas por estos debates, podemos redescubrir el rasgo provocativo de las interpelaciones de ultraderecha, al echar luz sobre el sustrato narcisista de las subjetividades contemporáneas. Degradado el Superyó edípico, capaz de motorizar las operaciones subjetivas necesarias para sobrellevar la experiencia de la falta, mediante la represión y la identificación, emerge con toda su potencia el Superyó “arcaico”. En este punto, el impulso a gozar de la plenitud unaria (en términos freudianos del uno con la Madre, del acceso inmediato y permanente a la Cosa) no tiene obstáculo, pero tampoco salida. La angustia de separación, puesta en evidencia insistentemente por las distintas frustraciones cotidianas, es taponada con recursos imaginarios vinculados

9 En la enseñanza de Lacan también es posible dar cuenta de esta dialéctica alrededor del Complejo de Edipo y una instancia anterior de vínculo del niño con otro, al menos en dos momentos. Por un lado, en su desarrollo del Estadio del Espejo (Lacan, 2014), y por el otro, en el Seminario N° 5, *Las formaciones del inconsciente*: “Cuando se planteó la cuestión de la neurosis sin Edipo, Freud ya había formulado que el superyó era de origen paterno. Entonces surgió la pregunta ¿en verdad el superyó es únicamente de origen paterno? ¿No hay en las neurosis, detrás del superyó paterno, un superyó materno todavía más exigente, más opresivo, más devastador, más insistente?” (Lacan, 1999, p. 166).

al narcisismo pre-edípico, como por ejemplo la amenaza latente de peligro sobre lo más querido o considerado propio. Una interpelación anclada en esos fantasmas de predominio imaginario tiende así a provocar lo más oscuro del sujeto.¹⁰

Se abre aquí una posible relectura de la interpelación voxita. La provocación recae sobre un terreno subjetivo atravesado por el predominio del narcisismo, posibilitando la conexión de diversas proyecciones del Yo sobre el mundo, donde cualquier pérdida de libertad es rechazada e imputada a cierto elemento extraño que pone en peligro la imagen unaria de plenitud, anterior a toda separación y a la imposición de la Ley. La reacción narcisista, dirigida en el caso de VOX a colectivos minoritarios antes marginados, es de rechazo absoluto, porque estas diferencias sociales hacen mella en una omnipotencia y libertad pretendidamente originaria. Esa conexión colectiva como resultado de una “proyección del Yo sobre el mundo” no admite la pérdida, al menos parcial, en los sujetos provocados, haciendo coincidir la sociedad con imágenes de plenitud supuestamente perdidas, de orden y autoridad, como la nación, la religión o la raza.

Provocación e indiferencia

Subrayar el elemento narcisista nos reubica ante otra arista del fenómeno de VOX, que es la capacidad para movilizar a un electorado apelando a tópicos de la vida cotidiana, muy ligados a experiencias propias. Como ya hemos visto, los adherentes voxitas recuperaban ese rasgo. Un dirigente citado antes se preguntaba: “¿qué conexión tiene la defensa del hombre divorciado con el nacionalismo español, mezclado con la defensa de la caza y tal?!” Otro referente voxita sostenía que: “A este señor [con antecedentes de violencia de género], el mundo del torero *le trae sin cuidado*, y al señor del torero, la violencia de género *le tiene sin cuidado*. Pero tú estás

10 En diversos trabajos, sobre los que no podemos profundizar aquí, hemos llamado la atención sobre algunos alcances de estas transformaciones estructurales, al trabajar más específicamente sobre las nociones lacanianas del “Estadio del Espejo”, “discurso” y más puntualmente del “Discurso Capitalista” (Reynares, 2021; Foa Torres y Reynares, 2020; 2022; Reynares y Foa Torres, 2021).

conectando en *asuntos esenciales de su vida*, que ningún otro partido del sistema toca...” [las cursivas son nuestras].

Quizás -y aquí nos gustaría arriesgar una última conjetura- echar mano al núcleo narcisista de las relaciones intersubjetivas tras la erosión simbólica de la época, pueda ser de utilidad una vez más. Para ello, es necesario indagar con mayor detenimiento en los supuestos de la indiferencia, como ya señalaron Lipovetsky (1986), Lasch (1991) o Jappe (2019). Tal como lo había planteado Freud (1984) en su “Introducción al narcisismo”, la antítesis al amor, como expresión de la relación intensa de un sujeto con otro, es la indiferencia. Ello se vincula directamente con la aclaración de que la indiferencia típica de la faceta narcisista no implica ausencia de pulsión, sino la total orientación de ésta hacia el propio sujeto. En los casos actuales de “narcisismo patológico” (Zizek, 2017), o de “difusión de actitudes narcisistas en diferentes grados” (Jappe, 2019, p. 153), se registra no sólo “un egoísmo concentrado en la persona propia” (Hernández Delgado, 2023, p. 104), sino una renegación del estatuto diferencial de los objetos circundantes. El rechazo de la diferencia, en su rasgo ontológico, es la base para una indiferencia estructural en el modo en que se establecen los vínculos sociales: “este egoísmo es de un tipo tal que impulsa al sujeto a hacer del mundo una superficie especular sobre la que proyecta sus necesidades y deseos de forma solipsista [...] negando la diferencia que caracteriza la otredad” (2023, p. 104).

Si incorporamos esta perspectiva al análisis de la interpelación voxita, la provocación de ultraderecha no apunta a un sujeto indolente y falto de pulsión. Por el contrario, se dirige a la indiferencia de quien, erosionados los lazos discursivos, se aboca al sostenimiento de la consistencia de su propia imagen ante un escenario actual marcado por la proliferación de dislocaciones. Una persona sólo preocupada por los “asuntos esenciales de su vida”, a quien “le tiene sin cuidado” el problema de otras personas, pero que “conectan” de un modo similar.

Al profundizar el estudio del mensaje público de VOX, es importante considerar, por último, que nunca hay *sólo* indiferencia en quienes se sienten interpelados por él. Por el contrario, la indiferencia se inscribe en un campo discursivo más amplio, donde la articulación hegemónica, profusamente propalada por una red de dispositivos mediáticos, funciona mediante ciertas formas paradigmáticas, configuradas en torno a la idea

del “empresario de sí” (Foucault, 2007).¹¹ Ello puede relacionarse estrechamente con la defensa general de la meritocracia, en tanto criterio para justificar la retracción de derechos de quienes no han hecho lo suficiente para *merecer* lo provisto por el Estado. La expansión de este narcisismo autoritario se produce mientras se consolida y arraiga en la vida cotidiana una lógica social de distribución por criterios de mercado y de meritocracia desde hace, al menos, cincuenta años.

De este modo, sobre un campo discursivo parcialmente estructurado por décadas de hegemonía neoliberal anclada en narrativas mediáticas pro-mercado profundamente imbricadas en la vida cotidiana, la indiferencia de amplios sectores de la ciudadanía puede redesccribirse como algo distinto de la mera apatía. Es, más bien, una orientación intensa de la pulsión del sujeto hacia sí mismo, que conlleva no *tener en cuenta* al resto. Allí puede haber una identificación con un principio de lectura que organiza la experiencia de la falta, en tanto frustración, apelando al mérito individual, en lo que vemos que se ha denominado ya como una narrativa del “empresario de sí”.

Ante la multiplicación y la exposición de las dislocaciones en las sociedades capitalistas actuales (Laclau, 2000), la indiferencia se ve sometida a tensión. No obstante, esa proliferación dislocadora del neoliberalismo contemporáneo no implica necesariamente una oportunidad para la articulación de una propuesta política democrática y emancipatoria. Si bien existen hoy múltiples frentes polémicos desde donde pueden construirse visiones alternativas del mundo, la hegemonía neoliberal, en su densidad a ras del suelo de la experiencia habitual, ha sido una de las condiciones de posibilidad para la emergencia y consolidación de la ultraderecha. Una interpelación que incita al narcisismo indiferente mediante la provocación de su componente imaginario -la libertad omnipotente y el rechazo de la diferencia como amenaza- y la cristalización indiscutida de los marcos simbólicos más sedimentados -la nación, la familia, los valores pretéritos-. De este modo, podemos volver a describir el surgimiento y la consolidación de la ultraderecha en la actualidad subrayando el mecanismo de provocación sobre un fondo de indiferencia generalizada. Dicha provocación se aferra al núcleo narcisista que centra la pulsión en su propia imagen, ante la incertidumbre que amenaza su consistencia, acentuando la indife-

11 Habíamos retomado esta figura, al igual que mucha otra literatura especializada, como una matriz ideológica del neoliberalismo en Reynares (2017).

rencia y el agarre de discursos pro-mercado ampliamente expandidos en la sociedad.

Líneas abiertas para concluir

Como hemos visto en este capítulo, la provocación de VOX no recae sobre una masa social inerte, políticamente neutra o aséptica. Lejos de ello, la interpelación voxita moviliza a una ciudadanía atenta a sus propias cuestiones, donde predomina la imagen de la autosuficiencia y el sacrificio, siendo por ende indiferente a otras dificultades sociales, transversales a múltiples grupos o comunidades. Abrevando en algunas notas de Freud sobre el narcisismo ampliamente discutidas en distintas corrientes de las Ciencias Sociales, subrayamos aquí el modo en que la indiferencia y la provocación pueden recalar sobre un mismo proceso de subjetivación. Allí, la consistencia del sujeto, frente a la desintegración de marcos sociales de referencia, depende de una imagen de sí amenazada continuamente por *un/a* otro/a distinto. En suma, la provocación de las ultraderechas acentúa el narcisismo ya latente en la indiferencia generalizada de las sociedades contemporáneas.

La interpelación política de VOX parece configurarse alrededor de la conexión, variable y confusa, de diversos tópicos sin una articulación discursiva. Arriesgando una homología con la famosa distinción freudiana entre el sueño y el *trabajo* del sueño, en el mensaje público voxita se replica con distintas tonalidades una amalgama de demandas heterogéneas, sin un consecuente trabajo de amalgama. No obstante, como gran parte de la literatura especializada ha señalado, VOX logra, al menos superficialmente, la construcción de una identidad política reactiva a una clasificación teórica coherente. Ello nos pone frente a un interrogante en el terreno de la Teoría Política del Discurso de raigambre laclauiana: ¿qué identidad sería aquella que parece funcionar sin metáfora?

Un primer punto a considerar aquí es que la redescrípción crítica de las ultraderechas bajo esta mirada dificulta considerarlas como casos de un “populismo de derecha”. Sería incluso posible abonar la hipótesis de que el rasgo específico de las ultraderechas es su antipopulismo, es decir, su rechazo a la falta constitutiva del sujeto y de lo social puesto en juego en toda construcción del pueblo (Biglieri y Perelló, 2020). Como vemos, el impulso al goce narcisista tras la conexión provocativa de la interpelación

voxita requiere de un rechazo al carácter fallado de la experiencia intersubjetiva. Por ende, los fenómenos colectivos, y los liderazgos donde se cristalizan, que alojen esa falla en la articulación de demandas populares son radicalmente impugnados.

Si recuperamos la definición de la indiferencia como pulsión vuelta sobre sí misma, en la raíz del psicoanálisis, relacionándola estrechamente con la definición de “narcisismo patológico”, se vuelve posible inteligir su subyacente relación con la provocación. Esta modalidad de interpelación predominante en VOX, tal como hemos señalado en los fragmentos de entrevistas a lo largo de este capítulo, agujonea el narcisismo de la indiferencia, lo duplica en sus efectos y lo orienta hacia el rechazo de toda diferencia social que ponga en aparente peligro su consistencia frágil en medio de la incertidumbre agujoneada por el capitalismo contemporáneo.

Un segundo y último punto a sopesar, es que las ultraderechas resultan una anomalía, en el sentido epistemológico del término, para aquellos lenguajes teóricos anclados en un presupuesto ontológico discursivo estrecho. Su emergencia y sostenida expansión en distintos países, con amplio apoyo de la población, parece resistirse a la comprensión desde una perspectiva atenta exclusivamente a las dinámicas retóricas de desplazamiento y condensación significativa. Como otras anomalías, el estudio de las ultraderechas obliga a una reflexión sobre aquellas otras dimensiones sociales involucradas en su explicación. Sólo para mencionar un ejemplo, las profundas transformaciones en el terreno de las mediaciones tecnológicas, a las que la Teoría Política del Discurso ha prestado casi nula atención, tienen mucho que aportar en la articulación de una redescrición analítica del fenómeno. Ello pone en el centro del debate onto-epistemológico la cuestión del rasgo significativo de la tecnología, adyacente a la pregunta por la dinámica de expansión maquínica del capitalismo.

Sin abandonar el todavía fecundo horizonte epistémico del post-estructuralismo discursivo, hemos ensayado en este capítulo un intento siempre parcial de redescrición del fenómeno de una fuerza política de ultraderecha. Hemos echado luz sobre dos viejas categorías -la de provocación y la de indiferencia- bajo la intuición de que pueden dialogar con esa expansión maquínica neoliberal, allí donde los sujetos sólo parecen representar (antes que a un significativo para otro significativo) la reducción algorítmica de su perfil crediticio y de su interacción en redes sociales. Es

precisamente la indiferencia la que se expande cuando el neoliberalismo captura los símbolos que nos constituyen como sujetos sociales.

Referencias

- Aladro Vico, Eva y Requeijo Rey, Paula (2020). Discurso, estrategias e interacciones de Vox en su cuenta oficial de Instagram en las elecciones del 28-A. Derecha radical y redes sociales. *RLCS, Revista Latina de Comunicación Social*, (77), pp. 203-229.
- Alemán, Jorge (2018). *Capitalismo: crimen perfecto o emancipación*. Buenos Aires: Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- Bernárdez-Rodal, Asunción; Requeijo Rey, Paula y Franco, Yanna (2020). Radical right parties and anti-feminist speech on Instagram: Vox and the 2019 Spanish general election. *Party Politics*, 28(2), pp. 272-283.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (2020). El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor político estructurante. *RevCom*, (10).
- Brown, Wendy (2016). Sacrificial citizenship: Neoliberalism, human capital, and austerity politics. *Constellations*, 23(1), pp. 3-14.
- Canetti, Elías (1981). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Casals Mesenguer, Xavier (2020). El ultranacionalismo de VOX. Cinco claves para comprender la 'España Viva'. *Grand Place. Populismos*, (13), pp. 27-35.
- Del Palacio Martín, Jorge (2019). ¿Fascismo o nacional-populismo? Un análisis del ideario político de VOX. En Müller, John (Ed.), *La sorpresa VOX* (pp. 128-146). Barcelona: Deusto.
- Fernández-Vázquez, Guillermo y Franzé, Javier (2021). The Spanish post-fascist right: the unique case of Vox. En Pereyra Doval,

Gisela y Souroujon, Gastón (Eds.), *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives* (pp. 173-197). Londres: Routledge.

Foa Torres, Jorge y Reynares, Juan Manuel (2020). La emergencia de la subjetividad troll en la época del Discurso Capitalista. *Revista Anacronismo e Irrupción*, 10(18), pp. 280-306.

Foa Torres, Jorge y Reynares, Juan Manuel (2021). Autoritarismo Narcisista y Articulación Impostada en el Caso Bolsonaro. Distinciones (Necesarias) Entre Populismo y Discurso Capitalista. *ME-DIAÇÕES*, 26(2), pp. 362-379. Londrina.

Forti, Steven (2021). *Extrema derecha 2.0*. Barcelona: Akal Ediciones.

Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freud, Sigmund (1984 [1914]). Introducción del narcisismo. En Freud, Sigmund, *Obras completas*, Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández Delgado, Rigoberto (2023). Revisitando el debate sobre la cultura del narcisismo: ¿Ocaso del sujeto en el capitalismo tardío? *Revista Inflexiones*, (11), pp. 97-137.

Jappe, Anselm (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y destrucción*. Logroño: Pepitas de calabaza.

Lacan, Jacques (1999). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente [1957-58]*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques (2014). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Lacan, Jacques, *Escritos 1* (pp. 99-105). Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Laclau, Ernesto (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Laclau, Ernesto (2008). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lasch, Christopher (1991). *La cultura del narcisismo* (Jaime Collyer, Trad.). Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Marcuse, Herbert (1983 [1955]). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe Ediciones.
- Michavila, Narciso (2019). ¿De dónde salen los 400.000 votantes? Perfil sociológico del votante de VOX. En Müller, John (Comp.), *La sorpresa VOX*. Barcelona: Deusto.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Editorial Planeta.
- McGowan, Todd (2004). *The end of dissatisfaction?: Jacques Lacan and the emerging society of enjoyment*. New York: New York State University.
- Nagle, Angela (2017). *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Winchester: Zero Books.
- Rama, José; Zanotti, Lisa; Turnbull-Dugarte, Stuart y Santana, Andrés (2021). *VOX The Rise of the Spanish Populist Radical Right*. Abingdon: Routledge.
- Reynares, Juan Manuel (2017). Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(50), pp. 279-299.
- Reynares, Juan Manuel (2021). La ideología en tiempos de imaginarización. Notas para un estudio de los actores políticos contemporáneos. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10(19), pp. 105-116.

Reynares, Juan Manuel (2024). Las identificaciones políticas en la ‘nueva derecha’ española. Un análisis del caso de VOX desde un enfoque de lógicas. *Política y Sociedad*, 61(2).

Reynares, Juan Manuel y Foa Torres, Jorge (2021). La impotencia de la demanda rizomática: desafíos a la emancipación en la época del discurso capitalista. *Revista Desde el Jardín de Freud*, (21), pp. 323-343.

Rosanvallon, Pierre (2009). *La legitimidad democrática: Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.

Russell Hochschild, Arlie. (2016). *Strangers in their own land. Anger and mourning on the American Right*. New York: The New York Press.

Stavrakakis, Yannis; Katsambekis, Giorgos; Nikisianis, Nikos; Kioupkionlis, Alexandros y Siomos, Thomas (2017). Extreme right-wing populism in Europe: revisiting a reified association. *Critical Discourse Studies*, 14 (4), pp. 420-439.

Traverso, Enzo (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Urbán, Michel (2019). *La emergencia de Vox en España. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona: Sylone y Viento Sur.

Zizek, Slavoj (2017). *Porque no saben lo que hacen. El sinthome ideológico*. Madrid: Ediciones Akal.